

Obreros y Patronos

Hace tiempo que venimos notando la indiferencia con que los patronos miran las dificultades del pobre obrero: y no sólo las miran con esa glacialidad de los desagradecidos, sino que á manera de verdugos procuran aprovecharse de esas circunstancias difíciles porque atravieza para darle la categoría del verdadero esclavo.

Hoy día el obrero y el patrón con muy pocas excepciones casi puede decirse que son dos fuerzas antagónicas.

¿Y esa tirantes del uno para el otro á que se debe?

Ni más ni menos que á los espíritus apocados é intrigantes, que cuando ocupan un puesto como directores de un trabajo á falta de conocimientos, agradan á los patronos con hostilizar á sus compañeros.

Los culpables de que se nos trate de ese modo somos nosotros mismos por nuestro poco espíritu de fraternidad; sólo nos acordamos de asociarnos cuando algún peligro nos amenaza ó cuando nos echan en cara nuestra falta de virilidad al no comprender que pertenecemos á una clase digna de mejor suerte por el gran fin que esta obligada á llenar.

Si nos dirige un hombre que nos hostiliza y nos insulta con la bajeza de sus actos, en lugar de protestar sancionamos con nuestro silencio su tiranía.

Comprendemos que aquel es un obrero y como tal no debe cometer esas injusticias porque nadie como él conoce cuán duro es para el hombre de vergüenza que se le ordene con imperio ó se le reprenda con grosería.

No somos capaces de llamarle la atención, antes bien aceptamos tamaña injusticia y hasta hay quien goce con el mal trato que se le dá al compañero.

Si esos hombres pertenecieran á una sociedad de trabajadores bien organizada, de seguro no cometerían tales desmanes; ahora debemos proponernos á que la Sociedad de Trabajadores no resulte una simple idealidad como hasta hoy ha sido, toda tentativa para constituirla: años más tarde no sólo veremos á esos malos

compañeros cumpliendo con el deber que la fraternidad impone, sino que estando asociados, podremos impedir que á obreros que se han dedicado á aprender un oficio y que á fuerza de privaciones han llegado á merecer el título de artesanos los dirija y de mal trato, cualquier fabricante de tosteles sin más título ó recomendación que su servilismo y tiranía.

El ideal de la sociedad que la mayor parte de nuestros compañeros y nosotros deseamos surja del seno de la clase obrera haciéndola realidad, es la que forme hombres con la suficiente instrucción y moralidad para saber tratar á sus compañeros.

Debemos para conseguir esto, inculcar en el obrero ideas de libertad igualdad, fraternidad, amor al trabajo y en general todas aquellas ideas que tiendan á elevar el sentimiento moral del individuo y que son la base de una sociedad bien organizada.

¿Necesitamos buscar una síntesis más acabada para los fines de la asociación?

No; lo único que necesitamos es que aquellos que están verdaderamente inspirados en ideas socialistas, trabajen con sanas intenciones, llevando esa idea impresa en el corazón y que hagan conocer á los que permanecen alejados, los grandes bienes que la sociedad produce, transformando en civilizados á los pueblos y haciendo justos á los hombres.

Que de esa sociedad venga por medio de conferencias la luz de la instrucción haciendo desaparecer las densas sombras de la ignorancia y con ella los errores, las supersticiones, los fanatismos, los vicios, la inmoralidad y todas sus consecuencias.

Abiertos los ojos á la luz de la instrucción puede ver el obrero desde lejos su porvenir; y es feliz el que alcanza á columbrarlo.

Obreros, cultivad vuestra inteligencia, acercándoos á la Sociedad de Trabajadores y asistiendo á sus conferencias; acercáos á ese templo de las modernas enseñanzas, donde el esclavo se convierte en hombre y el hombre se transforma en ciudadano.

TAKUMINI

INSISTIMOS

Cuando HOJA OBRERA era de pequeño formato en que no era posible extendernos en el desarrollo de una idea, escribimos respecto á la fundación del Taller General.

Insistimos pues en esta idea aunque al paso nos salgan millares de pesimistas de los que no tienen fé en que todo en la vida puede ser realizable.

Alguien dijo en aquel entonces cuando lanzamos esta idea:—"esos son sueños fantásticos que jamás podrán realizarse". Sin embargo, los metales más duros á fuerza de fuego y martillo ceden hasta convertirlo en estado dúctil y maleable y formar de ellos objetos de adorno. El platino es uno de los metales más duros y sin embargo se hace de él cuanto se quiere. ¿Será que nuestra razón es más dura que los metales, para no comprender que unidos somos fuertes y que la unión asegura la vida del obrero?

Toda doctrina y toda idea nueva encuentra más opositores que personas que la aprueben. El cristianismo no se fundó de la noche á la mañana; costó centenares de años y cuantos sacrificios, siendo el primer mártir Jesús llamado el Cristo fundador de una doctrina sublime llena de

amor, llena de caridad. La tenaz persecución del Imperio romano-pagano se estrelló ante la fé ardiente de aquellos que abrazaron la doctrina del Mártir del Gólgota, quienes no se arredraron ante el sacrificio y no se dejaron seducir por promesas alagadoras. No es pues una utopía ni una "idealidad amable" como dijo Astúa Agullar en el Congreso allá en 1894, la que nos mueve á lanzar una idea que si bien es difícil no es irrealizable porque esto tendrá que suceder con el transcurso del tiempo, cuando nos seamos invadidos por obreros extranjeros que vengan á este pedazo de tierra en busca de pan y en busca de hogar, porque las naciones europeas están llenas y hay sobra de brazos y no hay tierra para contener á tantos millones de habitantes que irremisiblemente tienen que emigrar á países más desocupados como éste y donde ellos acostumbrados á luchar, encuentran más fácil la vida ante la incuria y decidía nuestra. Ellos se aprovechan de nuestra apatía, de nuestra indolencia, de nuestra idiosincracia, y permítaseme que haga una comparación de nuestro modo de ser con el de un patentado campesino, á quien su amo cuidaba con lo mejor de su mesa y que el perro mimado se con-

tentaba con oler aquellos ricos manjares y retozar con ellos, mientras que otro perro vecino cuyo amo era un miserable labriego, se arrojaba sobre el perro del rico y le arrebatava los manjares de tal suerte que el perro del labriego engordaba de día en día mientras que el perro del rico enflaquecía hasta morir por consunción; y esto mismo nos está sucediendo: el extranjero llega á nuestras playas hambriento, haraposo y abatido, conoce al instante nuestro modo de ser, y como el perro del labriego y la hormiga de la fábula se lanza, arrebatava nuestras riquezas y almacena para el porvenir y nosotros... como la cigarra pasamos todo el verano cantando y apurando las copas de licor para venir en el invierno de los años á apurar la copa del dolor!

No, señores, todavía nos queda tiempo para volver sobre nuestros pasos y reparar el tiempo perdido asegurando nuestro porvenir, comenzando desde ahora por disciplinarnos para mañana prestar batalla al enemigo invasor, es decir, al obrero extranjero cuya constancia y habilidad es superior á la nuestra, porque, como dijimos arriba, ellos están más acostumbrados á luchar con la miseria y el hambre de donde aguzan su inteligencia.

No esperemos que el gobierno ponga manos en nuestro auxilio porque ya somos hombres y no niños que necesitan del auxilio paternal, esto sería para nosotros un mal gravísimo tal como les sucede á los obreros guatemaltecos quienes son instrumentos ciegos de Estrada Cabrera, es decir, la *jauria* de que aquel autócrata se vale; eso es degenerar de hombres libres á serviles.

Hagamos lo que dijo un orador nuestro: "sustituir el garito y la taber-

na por el libro y la escuela", debiendo considerar que la prosperidad y bienestar de un pueblo no depende directamente de sus gobiernos sino de sus moradores. La misión del gobernante se contrae á velar por los intereses del pueblo.

Las empresas en manos de los gobiernos y municipios son siempre malas, como muy bien lo dijo EL REPUBLICANO cuyas palabras son un Evangelio, porque regularmente en estas empresas quienes se aprovechan son los más listos en el arte del escamoteo.

Nosotros estamos en mejores condiciones para hacer un París de éste suelo donde hemos nacido dado nuestro carácter pacífico y al amparo de la libertad de que no gozan nuestros hermanos de Centro América donde no hay libertad de reunión. Tenemos todas las facilidades para marchar á la vanguardia; lo que nos hace falta es decisión y arrojo para acometer grandes empresas que con facilidad las hacen los extranjeros.

Para llegar á la meta de nuestras aspiraciones debemos abandonar la pereza y la decidía y lanzarnos á la lucha y desafiar toda dificultad que se presente en el camino mejorando nuestra condición moral, haciendo que el cuerpo obrero llegue á hacer una entidad culta y respetable y así dignificaremos á este caro suelo llamado Costa Rica.

Todo es posible cuando se quiere. Poder es querer. Hagamos la unión obrera bajo bases sólidas inmovibles. Unámonos en una sola idea, en un solo sentimiento, saquemos del fango de los vicios al compañero caído por su debilidad y conduzcámolo por el buen sendero y habremos cumplido con un deber de solidaridad.

F. W. E.

LO QUE EL PUEBLO QUIERE

¿De qué nos sirve la paz interna que disfrutamos y de la que hacemos alarde, si nuestros gobernantes no saben ó no quieren aprovecharla para elevar la condición moral del individuo por medio de la escuela?

¿De qué sirve que haya jueces inexorables que apliquen la pena al delincuente, si al analizar el móvil del crimen no se toma en cuenta el grado de cultura del desgraciado que rodó el rbismo?

¿De qué sirve el Código penal si este no se presta más que para injusticias y si es hecho ó formulado por los que viven del litigio; por que yo entiendo que donde hay dinero de por medio no puede haber justicia, esto me lo sugiere el hecho de que á un reo que no tenga dinero no hay quien por humanidad lo defienda; así pues, el honor y la libertad del que cae depende, no de la justicia de las leyes penales, sino del dinero con que cuente para defenderse y del talento financiero del defensor.

Y sin embargo nuestros gobiernos con esa glacialidad propia de espíritus apocados no ponen fin á esos desmanes, se me dirá ¿de qué modo? Y yo contestaré: instruyendo al pueblo.

Se gastan 80 mil y más colones en hacer una cárcel lujosa en cuyos subterráneos se priva de la luz solar al delincuente que no pudo defenderse; y en cambio se niega un auxilio para una casa escolar; alegando que aquel es un apartado caserío y que como tal no la merece sin atender que de esa casa "por medio de la instrucción los niños de hoy, hombres del mañana huirán del crimen, no por temor al presidio sino por el convencimiento que una inteligencia regularmente desarrollada, les dá de los horrores del crimen.

Actualmente se está haciendo una cárcel para mujeres y se gastan allí

centenares de colones y se hace alarde de moralizar á la mujer, y en cambio se permite que en las hosterías de los barrios bajos existan en calidad de sirvientas niñas de 8 á 12 años, en donde con el ejemplo de las que esos lugares frecuentan, saldrán de ahí con el virus de la prostitución y serán más tarde carne de galera.

Yo he visto no sólo á particulares sino á policías mismos, faltar de palabra y hecho en una hostería á una niña de una edad más ó menos de la antes indicada, y á esa criatura que en su inocencia y quizá por pobreza ó por el poco cuidado de sus padres se ve obligada á servir y á ser escarnio de hombres desprovistos de todo sentimiento de moralidad, no hay una ley ó disposición de policía que la aleje del vicio.

¿De qué sirve que nuestros gobernantes manejen con honradez los fondos nacionales si no hacen nada por instruir y moralizar al pueblo, por medio de leyes justas que alejen del vicio á los hombres; y que lejos de rebajar la alta categoría del maestro, de escuela la eleven para que estos elementos útiles al progreso de la nación hagan á su vez niños que más tarde sean hombres útiles á la sociedad?

Queremos gobiernos que instruyan y que moralicen.

Que rijan los destinos de la patria, hombres que no hayan hecho una instrucción cívica, pero que en cambio estimulen al maestro y sepan comprender que éste es el principal factor en el desarrollo progresivo de la patria, pues eleva la condición moral é intelectual del individuo y es en el sentido más lógico de la palabra el primer funcionario del estado.

FÉLIZ QUESADA M.